

B O L E T I N
D E L A
R E A L S O C I E D A D V A S C O N G A D A
D E L O S A M I G O S D E L P A I S

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

AÑO XXIII

CUADERNOS 3.º y 4.º

Redacción y Administración: MUSEO DE SAN TELMO - San Sebastián

¿Tres vasquismos en la toponimia medieval de Bigorra?

Por XAVIER RAVIER

*Jakobe Allières, Luis Michelena, adixkide eta lanez
laguntzalei, Eskual-Herri eta Gaskoniari maitetasun be-
rarekin.*

Tarbes, 1967 ostaroaren hogoi-ta-sei.

X. R.

Al recoger los datos del diccionario topográfico del departamento de Altos-Pirineos (1) y al preparar al mismo tiempo la edición crítica del *Cartulaire des comtes de Bigorre*, me llamaron la atención tres nombres de lugar que aparecen en el citado documento. Se trata de tres poblados, hoy desaparecidos, llamados *Luerrri*, *Lurbido* y *Valescos* o *Balescos* (2). Los dos primeros se encontraban en los alrededores de la

(1) En la sesión del 14 de mayo de 1963 de la *Société française d'onomastique* expliqué mi concepción en cuanto a la preparación del diccionario topográfico de Altos-Pirineos. Reseña en *Revue Internationale d'Onomastique*, sept. de 1964, n.º 3, p. 228.

(2) Existen dos manuscritos del *Cartulaire des comtes de Bigorre*: pertenece el más correcto y antiguo a la Biblioteca Municipal de Bordeaux (lo designo por B) y el otro al Archivo del departamento de Bajos-Pirineos en Pau (designado por C). Mi edición se basa naturalmente en B.

actual localidad de Larreule (Htes. Pyr., cton de Maubourguet), sede de una abadía benedictina destruida durante la Revolución Francesa, mientras el último hay que localizarlo en la parte de Bagnères-de-Bigorre. *Lurbido* y *Valescos* sólo se documentan en el *Cartulaire*, pero *Luerrri* está aún atestiguado en el catastro del siglo XVIII de Larreule bajo las formas *Lurry*, *Lury* (3).

Es sorprendente la fisonomía indubitadamente euskárica de estos topónimos.

Doy las lecciones que nos interesan aquí:

Luerrri: B "Luerrri" (siete veces); C "Luerrri" (siete veces).

Lurbido: B "Lurbiro" (tres veces —Explico más adelante la forma *Lurbiro*); C "Lurbido" (una vez), "Lurbiro" (dos veces).

Valescos, *Balascos*: B "Balescos" (dos veces), "Balascos" (una vez); C "Valascos" (una vez), "Valascos" (una vez), "Balescos" (una vez).

Sale *Lurbiro* de *Lurbido*, interviniendo un rasgo de la fonética del gascón documentado desde bastante temprano que Jean Séguy y yo estudiamos hace cierto tiempo en distintos trabajos: Jean Séguy, *Essai sur l'état des palatales et de -d- romans en occitan du XII siècle*, Annales Faculté des Lettres de Toulouse, febrero de 1953, p. 214, nota 17 y Xavier Ravier, *Un trait peu connu de la phonétique du gascon dans l'accord d'arbitrage de 1294 entre Tarbes, Bagnères et Ibos*, Recueil des Actes du XIIIe Congrès de la Fédération des Sociétés Académiques et Savantes Languedoc-Pyrénées-Gascogne, Tarbes, junio de 1957, pp. 91 y siguientes. Este tratamiento de la -d- en ciertas partes de Gascuña, Baja-Bigorra principalmente, es él también consecuencia del relajamiento, que se señalará más adelante en el artículo, de las oclusivas intervocálicas. Según dice Jean Séguy, "se ha fonologizado la -d- relajada, apartándose del fonema D. ...Pero a esta fonologización le ocurrió algo infeliz: el nuevo fonema D ha tenido existencia efímera y se ha ido reuniendo con el fonema R simple". Ejemplo: *CANTATA* > *kântádo* en gascón normal, *kântáro* en las zonas donde se manifiesta la evolución $\text{t}^{\text{h}} \rightarrow \text{r}$.

A propósito de *Balascos/Valascos* y *Balescos/Valescos*, el polimorfismo de las vocales de la sílaba inicial y de la segunda sílaba (secuencias *a-a* y *e-e*) tiene explicación fonética:

a) Caso *a-a*. En occitano medieval de manera general, la *l* era velar, como ya ocurría probablemente desde la latinidad clásica: por consiguiente, la *a* de la primera sílaba resultará de la atracción articulatoria ejercida por la *l*.

b) Caso *a-e*. Disimilación progresiva (o acaso disimilación inversa en lugar de *e-a* que normalmente se espera. V. Grammont, *Traité de phonétique*, p. 305, formule XIII).

De cualquier modo, son acciones fonéticas cuyo carácter general y mecánico no afecta a la relación que propongo en mi trabajo con el tipo vasco *V-lasco* o *Belasco*.

En mi artículo, cito al ejemplificar indiferentemente una u otra de las formas en que se atestigua el nombre, considerando que todas tienen igual valor de muestra.

(3) *Terrier des lieux de Parrabere et Larreule avec leurs contenances*, 1732, serie E del Archivo de Altos-Pirineos en Tarbes.

Intentaré en las líneas siguientes proporcionar un comentario etimológico acerca de dichas formaciones, procurando lograr cuanta certidumbre se pueda conseguir en tal asunto.

Fue *Luerrri* durante el año de 1152 objeto de un intercambio entre el conde Pedro de Marsan, calificado en la circunstancia de «egregius consul bigorritanus», y el abad de Larreule, Ezzius, recibiendo éste la propiedad de la citada población y tomando aquél posesión de otro sitio que no pude identificar, *Peirer* (4). En cuanto al nombre, representa a mi parecer un *lur-berri* «noval, lit. tierra nueva», tipo toponímico y antropónimo de bastante frecuencia en la actual onomástica del País Vasco (v. Luis Michelena, *Apellidos vascos*, p. 97, n.º 417). El original **lur-berri* habrá sufrido la pérdida, corriente en vasco arcaico en los compuestos con *lur*, *zur*, *ur* de la *-r* venida en posición implosiva (V. Michelena, *Fonética Histórica Vasca*, p. 337, § 17-8 y también Johannes Hubschmid, *Thesaurus praeromanicus*, fascículo 2, parte Ira, III, 1 «Der Schwund von bask. *-rr* in Ableitungen und in der Komposition: *lur-ta* > *luta*»). En lo que se refiere al paso de **luberri* a *Luerrri*, la explicación se buscará en el cuadro de la fonética normal del gascón. En una parte del territorio ocupado por este idioma y a consecuencia del relajamiento general en el dominio lingüístico considerado de las oclusivas intervocálicas, la *-b-* primitiva evoluciona hacia la semi-consonante bilabial *w*: en el caso de **luberri* **luwerri* claro está que se ha resuelto por una mera asimilación la contigüidad de *u* y de *w* (o por lo menos de un sonido intermedio entre *b* y *w*), cuyas afinidades articulatorias se saben (además la *u* debía ya corresponder a la realización palatal *ü* en la pronunciación vulgar (5).

Del compuesto *Lurbido* saca sin dificultad el análisis las palabras usuales *lur* «tierra» y *bide* «camino»: *Lurbido* será entonces algo así como «camino de tierra», notando la *o* final sea el sufijo *-o(n)* < *-ONE* que se añadiera al nombre dentro de un contexto románico (6), sea la

(4) Aparece la relación del asunto en el cartulario bajo la epígrafe “De cambitione quam fecit comes cum abbate de la Reula”. Ver además *Gallia Christiana* I, 1257 y Marca, *Histoire de Béarn* II, lib. IX, cap. IX, pp. 650-651, § 1.

(5) Recuérdese también que la pérdida de *-b-* en palabras compuestas ocurre algunas veces en el propio vasco: cuando hablemos de *Balascos*, encontraremos el ejemplo aducido por Michelena *Lope erascoyz* < **Lope berascoyz*.

(6) Rohlf's, *Beiträge zur Kenntnis der Pyrenäenmundarten*, R. Li. R., VII, 1933 estudia las varias valores del sufijo *-o(n)* < *-ONE* en las hablas pirinéicas.

Otras grafías del cartulario favorecerían esta primera interpretación: la mayoría de los nombres que incontestablemente llevan los sufijos *-o(n)* < *-ONE*,

solución arquifonemática de una pareja *a/e*, habiéndose considerado por gascohablantes la *a*, marca normal del femenino en su lengua y en aquella época, como equivalente morfológico de la *e* final vasca (7), o sea todavía, aunque esta hipótesis me parece bastante atrevida, el adjetivo vasco *on(a)* «bueno», en cuyo caso significara *Lurbido* «buen camino de tierra».

Valescos/Balescos plantea, él, un problema bastante árduo. Lo acercaré al apellido vasco *Belasco* o *Velasco* (Michelena, *Apellidos*, pp. 59-60, n.º 147), en cuya etimología vacilan los autores. Se ha propuesto una explicación por *bele* «cuervo» y sufijo *-sko*. Pero, como escribe con mucho juicio Luis Michelena, *ibid.* «no se debe ocultar sin embargo que hay un hecho importante en contra de la relación etimológica de *Velasco* con *vasc. bele*. Luchaire señaló que *Berasco* (*Brasco*, *Brasc*) que aparece algunas veces en documentos navarros y del S. de Francia, parece ser la forma vasca de ese nombre: recuérdese que las correspondencias regulares son *vasc. r*: romances hispánicos vecinos *l*, y *vasc. l*: rom *ll* en posición intervocálica». La correspondencia *l:r* es también del gascón y del vasco (siendo la otra *r:l* pues a *-ll-* de los ro-

a(n) < *-ANU* va escrita con *o* u *a* a secas en el documento, por ejemplo *Galagno* < *GALANIONE*, *Artagna* < *ARTANIANU*, etc. (*Galagnon*, *Artagnan* en formas modernas).

(7) La explicación arquifonemática que propongo como alternativa de la con sufijo *-ONE* no se basa en suposiciones gratuitas. Hay en gascón un grupo de palabras salidas de antiguos proparoxítonos cuya vocal final vacila entre las realizaciones *e*, *i*, *u* lexicalizándose aquel estado de polimorfismo dentro del cuadro de la repartición dialectal (ej.: *CASSANU* > *káse*, *kásu* según las zonas “roble”, *HOMINE* > *òmi*, *òma* “hombre”, etc. V. Rohlfs, *Gascon*, pp. 108 y ss., § 396. En semejante caso es lícito hablar en efecto de las variantes alófonas, en el sentido que lingüistas americanos atribuyen a la palabra, de un arquifonema y hasta cierto punto puede compararse tal situación con la de *Lurbide/Lurbido*. Además, se ha notado desde hace tiempo entre los vascólogos el carácter generalmente bastante abierto de la *e* vasca, incluso ciertas veces en posición final, circunstancia que la acerca a la *a*: de tal modo que queda concebible una realización arquifonemática de tipo *o*, habiendo sobresalido la apertura o la semi-apertura como rasgo común de las dos unidades. Tengan en efecto en cuenta que el signo *o* en la *scripta* medieval gascona y occitana representa los productos sea de la antigua *o* = *ò* del latín, sea los de *o* = *ó*. En el caso que nos detiene, *o* notará probablemente una *o* más o menos abierta.

Sobre descripción del vocalismo vasco, v. Jungemann, *La teoría del sustrato y los dialectos hispano romances y gascones*, traducción española por Emilio Alarcos Llorach, Madrid, 1955, pp. 295 y siguientes.

En la explotación de conjunto que está haciéndose de los materiales de la encuesta complementaria del *Atlas linguistique et ethnographique de la Gascogne*, se dedicará especial atención al problema de las vocales finales polimorfas en continuadores de antiguos proparoxítonos.

mances hispánicos corresponde gascón *-r-*: gasc. *varat*, vasco *pala-tu* < VALLATU, cerca del castellano *vallado*). Hay además los nombres *Berasco coca* (Lacarra), *Lope erascoyz* < **Lope berascoyz* invocados por Michelena quien finalmente piensa para *Berascoiz*, por ejemplo, en una procedencia «gen. *Belasconis* con pérdida vasca de *n*», añadiendo que «ésta podría ser la etimología de *Briscous*, vasco actual *Bezkoitze*, pues Leizarraga – natural de esa población – escribe *Berascoizco*, mejor que la propuesta por Rohlfs» (8).

De todos modos, no es posible que la *-l-* de la forma gascona *Valescos* o *Balascos*, etc., descansa en otro fonema que una *-l-* primitiva. En vista de que, tocando el problema del origen y de la formación de este topónimo, no hay más remedio sino admitir un préstamo del tipo vasco bajo la forma *Velasco* o *Belasco*, siendo *-os* una adaptación aproximada de la final vasca *-oitz*: el nombre de *Briscous*, *Briscos* en escritos antiguos, ya hemos visto, equivale al vasco *Beraskoitze* o *Beskoitze*. Consideremos igualmente los ejemplos vascos *Orzaize* / bearnés *Ossès*, vasco *Sokueze* / bearnés *Succos* y varios otros que da Julio Caro Baroja, *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, pp. 109-110. Naturalmente, cabe la posibilidad de que influyera el sufijo latino *-OSU* > *-os* (*-os* en grafías medievales, *-ús* (*)) en la pronunciación moderna del gascón), idea sugerida por Rohlfs en su trabajo relativo a la capa pre-románica en la toponimia de Gascuña y de España del Norte (9).

(8) Alude Michelena al trabajo de Rohlfs publicado por primera vez en la *Revista de filología española*, 36, 1952, pp. 209-256 y reproducido en *Studien zur romanischen Namenkunde*, Studia Onomastica Monacensia, pp. 39-81 “Sur une couche pré-romane dans la toponymie de Gascogne et de l’Espagne du Nord”.

En la citada obra, intenta Rohlfs explicar *Briscous* partiendo de un supuesto antropónimo **Veriscus* derivado de *Verus*, remitiendo para el sufijo *-isco* en galo, a Holder, *Altceltischer Sprachschatz*.

(*) Por dificultades tipográficas, ha habido que cambiar algunos de los signos fonéticos empleados por el autor (los usados en el *Atlas linguistique et ethnographique de la Gascogne*) por otros más corrientes. Advertimos en particular que el carácter que hemos sustituido por *u* tiene el valor de fr. *ou* (N. de la R.).

(9) La terminación *-us* (bajo la forma *-oux* de vez en cuando en grafías modernas y administrativa) perpetúa también y de manera regular *-ONIS*, *-ONES* (acusativo plural) en algunos topónimos gascones (o nombres comunes), por ejemplo *Bascous*, pueblo del departamento de Gers, de *VASCO-NES* mejor que de un **VASECOSSO* según quisiera Rohlfs (“Sur une couche...”, n.º 68), *Uagnoux*, en Gers también, de *AGRANIONES*, etc. Sin embargo, para el *Valescos/Balascos* que estudio, me resisto a aceptar una filiación directa partiendo de *Belasconis* (Michelena, *op. cit.*), en rigor *Belas-*

Queda el problema de determinar en qué época se trasladaron a Bigorra los topónimos que acabamos de examinar. ¿Son consecuencia de la famosa invasión de los vascones al final del siglo VI o se trata mejor de un banal caso de migración de gente vasca hacia nuestra tierra en tiempos mucho más tardíos? Tales migraciones son corrientes y sin duda solían serlo durante la Edad Media aunque faltan los datos capaces de proporcionarnos la información histórica adecuada. De toda manera, si se debe aceptar una respuesta afirmativa a la segunda parte de mi pregunta, estos topónimos serán originalmente antropónimos, es decir los nombres de los migrantes que supongo. Una cosa todavía es segura: no tenemos aquí formaciones que se puedan legítimamente relacionar con el sustrato pre-románico primitivo de Bigorra en sentido cronológico. Si me niego a atribuirlos a tal fondo, es porque queda inexplicable que *Luerrri* ofrezca el ejemplo de un tratamiento típicamente euskárico, la pérdida de *r* implosiva, mientras no se da igual tratamiento en *Lurbido*. Una palabra como *Luerrri* llegó ciertamente a Bigorra después de haber alcanzado dicho nombre el estadio **luberrri* < **lurberri* en su evolución.

Diré al concluir que queda abierta la cuestión de la penetración de elementos vascos en Gascuña durante la Edad Media, la más alejada y la que sigue.

cones: creo que la forma gascona se apoya verdaderamente en otra vasca que postulo **Velascoitz* o **Belascoitz*.

Por otra parte, es bien sabida la existencia en inscripciones aquitánicas del nombre personal *Belex*, en genitivo *Belexconis*. Ahora bien, es válido idear una evolución local bigurdana de un *Belexconis* a *Valescos* o *Balascos* por no oponerse nada en el plano de la fonética. Pero ¿qué medios históricos de comprobación tenemos de tal hipótesis?

Todavía remito a lo que explica Julio Caro Baroja, *Materiales*, referente a las correspondencias entre onomástica medieval y onomástica aquitana